



Gonzalo Rojas nos dijo adiós

UNO DE LOS MAYORES POETAS DEL SIGLO XX EN LENGUA ESPAÑOLA MURIÓ A LOS 93 AÑOS. GANADOR DEL PREMIO CERVANTES, FUE CONSEJERO CULTURAL DEL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE Y PRIVADO HASTA DE SU NACIONALIDAD DURANTE LA DICTADURA PINOCHETISTA.

Una obra que no envejeció

SILVINA FRIERA
Colaboradora

Poeta erótico por excelencia, Gonzalo Rojas cautivó a sus lectores por la sensualidad de su lenguaje y la vitalidad romántica que expresó en su obra. «Fue una gran influencia en mis comienzos, cuando empecé a escribir mis poemas –dice Hernán Rivera Letelier–. Lo conocí en el año 80 y con un grupo de poetas de Antofagasta lo invitamos y él fue extraordinario. Nos hicimos amigos y luego nos encontramos en las ferias de libros, en los aeropuertos, y en otros países –repasa el escritor–. El era muy generoso y tenía un sentido del humor muy juvenil. Logró algo que muy pocos logran y es que su obra no envejezca. Envejecía él, pero su poesía seguía más joven. El les sacaba filo a las palabras con la misma alegría con que los niños les sacaban filo a los lápices de colores. Yo soy un asiduo lector de la obra de Rojas. El libro *El relámpago* es una de sus obras más importantes, con algunos poemas que son de antología en cualquier parte del mundo. El poema que más me gusta es ‘Qué se ama cuando se ama’. La narradora Carla Guelfenbein opina que en Chile no obtuvo el reconocimiento que merecía: “Creo que nunca fue reconocido completamente en nuestro país, a diferencia del eco que produjo en España, en México o en Colombia. Tenía una sensibilidad poética y un gran sentido del humor, que combinaba con seriedad en la creación de su poesía. El lugar que ocupa en las letras chilenas es, simplemente, el de Gonzalo Rojas, con todas sus particularidades”.



LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece

CRÓNICA

Cisnes de pan y turrón

JORGE CASTELLÓN
Escritor

Sobre la 4ta. Calle Oriente, en el tramo entre el parque Bolívar y la parte trasera del antiguo almacén Simán, en San Salvador, existía una panadería. No he podido recordar ni averiguar su nombre pero era allí, adonde se vendían unos exquisitos cisnes hechos de pan y turrón. El cuerpo del cisne lo formaban dos trocitos que semejaban alas, pegados ambas partes por un delicioso turrón blanco. Era en este turrón, en el centro del cuerpecito del ave, que se incrustaba otro trozo delicado de pan, con la forma del cuello y la cabeza. Su tamaño era el justo para caber y nadar, en la palma de la mano de un niño de cinco años. Los colocaban en unas cajitas pequeñas, donde se podían acondicionar, sin estropearse mutuamente, unos cuatro de aquellos cisnes. Su olor era fresco, dulce, pero sin exceso, y se mezclaba en él, el azúcar, el huevo hecho miel vaporizada, la harina hecha pan oscuro y sin duda alguna vainilla invisible que coronaba el aire a metros de distancia, y que el olfato de cualquier niño reconoce sin nombrar, como algo delicioso. Así, al pasar por enfrente de aquella panadería, uno se retrasaba, se jaloneaba de la mano que lo sostenía, y quería conocer, ¡qué va!, saborear ese misterio tibio y casero, que por la puerta se escapaba hacia la calle para disiparse en deseo. A veces, uno era afortunado y los pasos queridos de la madre, de la tía, o de la abuela, no pasaban de largo, sino, que se detenían brevemente en esa puerta con gradas, para- ¡ah, que sorpresa!- escalar al paraíso de donde provenía ese aroma cuya forma uno ya conocía. Veo frente a mí los mostradores que llegados a la altura de mi frente, encerraban una inmensa variedad de reposterías y panes, mas la vista hurgaba con desespero, por el lugar donde descansaban, en filas, aquellas hermosas criaturas de cuellos delgados, altivas en su pequeñez, diminutas en mi mano, pero inolvidables en el sentir del tierno paladar de los infantes, al punto, de cruzar los lustros y las décadas, y seguir en la memoria tan frescas como su olor mismo, como su forma sutil.

¿Qué manos prodigiosas habrán dado vida a esas criaturas del aroma? ¿Quién fue esa persona, que en silencio, frente al abrasante calor de un horno, trabajaba para hacer surgir ese *milagro repetido*, del que nos canta Neruda? ¿Dónde está, adónde se habrá ido, injustamente olvidada por las gentes mayores? ¿Cuál era tu nombre: Juan, Sonia, Pedro, Carolina?

Donde estés, si es que aún estás en este mundo, gracias por llevarme, por virtud de tu oficio, al centro de un terruño desaparecido, al corazón de mis recuerdos, que conservan intactas las obras de tus manos, obras venidas desde el sagrado anonimato de los que sin proponérselo, van construyendo el mundo de los otros, sin saberlo.

Febrero del 2009.

Juan Baina y el diluvio

por NETO



continuará...

FÁBULAS

RUBÉN MERINO
Cuentista

Cuentos de camino real

Mientras empollaba sus huevos, una cigüeña se entretenía leyendo el periódico. Escrutando sus páginas llegó a la sección de sociales, donde se encontró con la siguiente noticia: «Con motivo de la próxima visita de la cigüeña, doña Lucrecia de Jiménez será agasajada con un té y regalos para bebé...». Enfadada por estas palabras, no terminó de leer la nota y arrojó las páginas, y se paró sobre su nido, y le echó un ojo, y dijo:
—¡Puros cuentos de camino real!

Un mosquito en Nueva York

Un mosquito se paseaba por una de las avenidas de la Gran Manzana, y no dejaba de exclamar expresiones de asombro ante aquellas portentosas obras humanas: edificios de más de doscientos metros que le rascaban los sobacos al cielo. Todo aquello le parecía increíble.

—El hombre y su inteligencia son realmente grandes—dijo.

Y en seguida, anonadado y picado por su curiosidad, decidió alzar vuelo para ver el mundo desde arriba de aquellas torres. Con mucho esfuerzo y casi sin aliento logró llegar hasta la azotea de una de las más altas. Una vez en la cima, y dejando a un lado el vértigo, volvió la vista hacia abajo, y con mucho asombro exclamó:

—¡Ay, Dios mío! ¡Qué pequeños son los hombres!

Viaje a lo eterno



MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR

La vida es como la neblina, que conforme avanza el día se desvanece para sólo quedar en el recuerdo. Así somos todos los humanos, efímeros como las horas. Pero lo que hacemos, nuestros frutos, trascienden a la muerte. Quizás, dirán algunos, pues a veces esa trascendencia dura sólo un poco más que nuestras vidas; otros, se vuelven inmortales como es el caso de las obras maestras: la capilla Sixtina, de Miguel Ángel; o la quinta sinfonía, de Beethoven; o el Quijote de Cervantes. Por eso no debemos marcharnos del mundo sin hacer algo de valor.

Los escritores permanecemos en la memoria, porque no existe la muerte para nuestros trabajos. Es posible, pero no todos podemos lograr esa inmortalidad con nuestro oficio, en cambio con nuestras acciones sí. Según como sean nuestras obras o actos nuestro nombre podrá perdurar sin importar qué seamos: políticos, deportistas, artistas, jurisperitos y científicos. Y como está escrito en la Biblia los hombres añoran en el corazón la eternidad.

Esta semana partieron a esa inmortalidad Rafael Menjívar Ochoa y Gonzalo Rojas. El primero con 51 años y dejando un importante legado literario y musical para El Salvador, tras haber batallado contra el cáncer de colon; el segundo, con 93 años en los que su carrera literaria y política lo marcaron como un referente de Chile y el mundo.

Ambos literatos no podrán observar lo que depara el destino para sus naciones y familias. Sin embargo esa inmortalidad, esa temida eternidad, que busca el hombre permanecerá en su trabajo, el legado que no se marchará e irá enriqueciendo a las futuras generaciones. A pesar de su ausencia seguirán presentes, habitando en los libros, en las bibliotecas y en la palabra como ellos tanto desearon.

SABÍAS QUE | por NELSON VALLE

VALLE_NELSON@HOTMAIL.COM

Para publicitar sus autos en los primeros años de su existencia, Rolls-Royce promocionaba viajes de hasta 27000 km de distancia demostrando que aparte de lujosos, sus autos eran de excelente confiabilidad.

Rolls-Royce mantuvo su fábrica original (Crewe) desde 1907 hasta el 2002.

En las aulas costarricenses, lo nicaragüense es impronunciabile. La Centroamérica es una en su origen, y deberá ser una en su fin. Pero su historia no es un asunto consumado. Basta leer los textos escolares de historia en cualquier rincón de la región para evidenciar las disímiles versiones de la narración

de la nación. Las naciones, como las narraciones, pierden sus orígenes en los mitos del tiempo y sólo vuelven sus horizontes plenamente reales en el ojo de la mente (Bhabha). Los acontecimientos de noviembre de 1811 en sus efectos no fueron aislados, le sucedieron los movimientos en León y Masaya a finales de ese mismo año. En lugar de proponer un recuento de los esfuerzos criollos por su independencia en toda la región, la celebración se atomiza en las mentes de quienes la pregonan de esa manera desde la cultura oficial. (PNUD, 2003, p 253). ¿Porqué no puede funcionar la narración de la nación centroamericana que nos haga sentir que todos cabemos ahí? (Bhabha), en lugar de eso, nos apropiamos del discurso violento en las que las diferencias se tienen que mirar. En todo esto, las mujeres, mulatos, negros, los pueblos originarios no tienen nada que contar, porque no les dejaron decir nada. Los descendientes de éstos, son los de a pie de hoy, los más preocupados por la violencia y el desempleo. En poco o en nada se sienten representados. El bicentenario no les une, no les llama, no les interesa, como no les interesa lo que ocurre en las regiones hermanas de la Centroamérica grande, porque simplemente no les fue narrado nada en casi 200 años de historia mutual.

La dialéctica y la nación centroamericana

Plantearse la nacionalidad centroamericana, como acto individual, en la clandestina centralidad de lo cotidiano de Reguillo, es asumir el centro americanismo como lo que es: una realidad histórica malograda más que una utopía o ideal inalcanzable. Las razones sobran. Desde lo financiero, lo político y transversalmente lo cultural. Hay comienzos y avances que pueden alcanzar o no, lo cotidiano. Como la existencia del Parlamento centroamericano o el gesto del gobierno Guatemalteco de colocar la bandera centroamericana en el Palacio de la Cultura en aquella provincia. La compra conjunta de medicamentos por parte de los ministros de salud del área para mejorar el abastecimiento, entre tantos esfuerzos multilaterales.

Sin embargo, lo cotidiano se vuelve fundamental. Como dijera Benedetti, las cosas más triviales se vuelven fundamentales. Desde el habla, podríamos referirnos a los ahora países como lo que son, provincias de lo que

podría asumirse como una sola nación. En actos oficiales bien pudiera retomarse el actual ejemplo de la provincia de Guatemala y colocar la bandera centroamericana y sonar La Granadera a lo largo y ancho del istmo. Una nueva historia, más sólida, podría reescribirse.

El concepto de nación es un asunto en discusión en nuestros días. Así lo demuestra la reciente polémica suscitada en Iberia donde existe una resolución de la Corte de inconstitucionalidad española en la que se pugnaba la incorporación del término nación en el

Última entrega

Textos para un bicentenario

NOJOTROS, NOSOTROS Y NO OTROS

HERBERT VARGAS

Comunicador y estudiante Maestría en Comunicaciones MACO-UCA



estatuto de la comunidad autónoma de Cataluña. La resolución aprobada provocó una multitudinaria manifestación el 10 de julio de 2010 en repudio:»Som una nació, nosaltres decidim».[iv] Asimismo, el concepto de nación ha sido fundamental en la construcción de la identidad y reconocimiento de los pueblos originarios dentro del marco jurídico internacional vigente. En Bolivia, con la asunción en diciembre de 2005 de Evo Morales Ayma a la presidencia de la república, se abren pasos los pueblos originarios encerrados geográfica y jurídicamente por los dibujos coloniales en el mapa de la Bolivia actual, para ser reconocidos en la constitución de ese país. A partir del 18 de marzo de 2009, Bolivia pasará a ser Estado Plurinacional de Bolivia.

Existen identidades de nación asumidas antes que la identidad de país como orden jurídico administrativo del estado.

La construcción de una nación a través de la narración que excede las fronteras de un estado

Como en Bolivia, en el País Vasco el uso cotidiano de la chapela y la ikurriña fueron suficiente razón para ser asesinado en la atrasada España franquista. Ahora se luce orgullosa como lo que es: un rebelde acto contra lo español. La ikurriña ondea en los edificios públicos y residencias de vascos. A la policía se le llama Ertzaintza y al presidente de la comunidad Lendakari, frente a la irritación de la casa real española que no podrá detener millones de centrales y clandestinos actos cotidianos. En las escuelas de Iparralde (norte francés) y Egoalde (sur español), se enseña literatura vasca y se

Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos, como escribió Machado.

enseña vasco, se habla vasco o euskera, pero no siempre fue así. En Israel, el pueblo Palestino, cercenado en su derecho, sortea los puntos de chequeo, usa sus Hatas y rehúsa ser aplastado por la imposición y sinrazón occidental, en la clandestina centralidad de lo cotidiano que les hace ser una nación. En Catalunya se canta, se habla catalán, ondea la bandera catalana, aún en los estadios. En la ceremonia de premiación del Campeonato Mundial de Fútbol de 2010, en la que la selección de fútbol de España -conformada en un 90 % por jugadores barcelonistas- resultara campeona, los jugadores más valiosos, Puyol y Xavi, se arroparon la bandera de Catalunya y no la española. El mundo entero lo vio por la televisión. Aún el espectador más lejano de la realidad se

/Sigue en página 4

Viene de página 3/

tuvo que haber preguntado.... ¿y esa bandera de dónde es, por qué no es la española? En la premiación de atletismo de los juegos olímpicos de México de 1968, dos atletas estadounidenses elevaron sus puños con guantes negros en representación del black power y en protesta por el sistema de segregación racial imperante en Estados Unidos aún en la actualidad. El mundo entero lo vio por televisión. Y otra vez el más lejano espectador tuvo que preguntarse ¿qué significó ese gesto? En Bolivia ondea un extraño banderín multicolor, junto al pabellón clásico de la antigua Bolivia. Los pueblos cachiqueles se burlan de quien habla en castilla en los buses de Guatemala. En San Pedro Atitlán, por miles de años y muerte, en los hogares se habla Quiché mientras se lee esto. Y existen naciones divididas administrativamente en estados o países, como en el caso centroamericano y en otra escala el caso latinoamericano. Con una historia común. Una impuesta lengua común. Un régimen de organización jurídica del estado en común y un territorio común. De un modo u otro, de muchos que en lo cotidiano asuman la nación centroamericana, otros comprenderán y otros terminarán teorizando 200 años de caos. Pero por algo hay que comenzar. Por conocernos. El bicentenario del primer grito de la independencia, no es un hecho consumado, ni es exclusivo de los criollos salvadoreños. Es el inicio de un proceso político, carente de significado para las mayorías, en una nación aún no definida. Una nación todavía en construcción. Dentro de un país incompleto, donde faltan las voces de las mujeres, de los negros, de los pueblos originarios. Este es un país incompleto desde adentro, y desde afuera, sin sus hermanos. Somos centroamericanos/as porque somos salvadoreños/as. Somos salvadoreños/as porque somos centroamericanos/as. Ningún proceso de construcción está exento de caos. El necesario caos del que deviene el desarrollo. La cultura la hacemos todos. Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos, como escribió Machado. Se hace sobre la base de contradicciones, antagónicas y no antagónicas. Es cuando una de éstas prima cuando se avanza, o se retrocede. Es validar lo otro porque nunca está fuera o más allá de nosotros (Bhabha). Nos hace ser quien somos. Nojotros y no otros.

Las espinas de la rosa

MUCHO antes de aparecer el hombre y traer con él los dolores y el hambre, el mundo era un inmenso vergel donde convivían todas las criaturas que respiran del aire. Los días eran como un paseo feliz, y tan contentos coexistían los seres de aquí para allá, que todos los animales y plantas podían sonreír, y así se saludaban cuando se encontraban unos con otros. Sin duda era el paraíso, que se perdió al igual que ese gesto de agrado porque los humanos se lo robaron a las criaturas, además de prohibirlo, so pena de muerte. Pues bien, la dicha perfecta reinaba en aquel lugar donde nadie se adueñaba o se aprovechaba de las riquezas existentes por doquier, todo era para compartirlo, no existía lo tuyo y lo mío...

Pero sucedió algo que hizo a los animales que mueven su cuerpo para arriba y para abajo, por tierra, agua y aire, detenerse en el mismo lugar.

Era algo por primera vez visto y todo ojo se extasiaba de la maravilla de su color y de la magnífica forma de que estaba hecha; hasta se impregnaban los alrededores de un agradable aroma que volvía inolvidable y placentera aquella sensación...

Todos querían verla y entre más cerca mejor y no sabían porque al aspirar su inigualable perfume era como alcanzar la esencia que falta para estar completo.

En todo el planeta nadie sabía quién y qué era, hasta que ella misma les contó:

«Soy una flor y estoy suavizada de pétalos olorosos, el color me lo da directamente la

luz del sol y mi perfume es el aire que se respira en la casa del Creador...»

Los relatos de la rosa y su inigualable belleza los dejó maravillados. Fue tal el aprecio y la admiración de miles y miles de criaturas, que la rosa llegó a creerse distinta y superior a los demás y se vanaglorio de sus cualidades, que sin dudarlo, la distinguían como la única en su género y especie.

Su exagerado orgullo y su intolerable vanidad llegaron como malos mensajes hasta los oídos del que todo lo Oye y todo lo Ve, quien lleno de tristeza se presentó hasta donde la rosa y su soberbia se habían apoderado del paisaje:

¿Cómo es eso que te crees más que la pureza...?

Que te molesta y perturba hasta la brisa, que no es más que mi propio soplo...

En castigo por tu falso orgullo, alrededor tendrás siempre espinas, para que quien te admire, piense dos veces acercarse...

La leyenda de la guitarra

CÍTAR era el nombre de un pequeño pájaro, color café tenue, que vivía en un bosque lejano, en los tiempos que Asia estaba poblada de árboles y manantiales.

Además de menudo, era muy inteligente y con su lengua reproducía los sonidos que oía de continuo, pero le encantaba más imitar el silbido de los hombres, quienes al estar perdidos y rodeados de arboledas, silbaban para que los encontraran rápidamente.

Sí los habitantes del bosque celebraban el nacimiento de la primera lluvia, nunca podían faltar los silbos de Cítar en medio de la algarabía.

Su casa era un hueco en el tronco de un alto y frondoso árbol, donde, al final de cada jornada, descansaba a pluma suelta sin que nadie lo molestara.

El cantaba por todo, para todo y casi a toda hora, cuentan las nostálgicas lágrimas de las hojas que muchas veces hasta en sueños silbaba. Cítar dedicó todas sus energías a servir con sus cantos y silbos para que todos los animales del bosque no sintieran el rigor o las desavenencias que deparan los días.

Con los años que traía el tiempo lógicamente envejeció, y mientras Cítar una noche preparaba su nido para dormir, escuchó voces sollozantes y bajó

inmediatamente del árbol para averiguar de donde provenían aquellos lamentos.

Con las cuatro patas temblándole, quien sabe si de miedo o de frío, el recién nacido lloraba amargamente junto a su madre muerta, Cítar se acercó y con sus alas le cubrió los ojos en un abrazo, afinó su pico con una gota de aire y empezó a silbar con la mayor dulzura.

El cervatillo no paraba de llorar, Cítar silbaba y silbaba; el uno lloraba, el otro cantaba, y así, paso a paso tras la oscuridad de las horas, sigilosamente en vela, se marcharon del lugar sin detenerse.

El primer esbozo de luz despertó a la hora precisa y lo encontró silbando hasta las últimas consecuencias junto a la huérfana criatura. Cítar en el postrer hábito de vida, agonizando, cantó dulcísimo por enésima vez saludando la nueva mañana...

-En recompensa a tu canto, a tu entrega y a tu amor, antes de llevarme tu alma al cielo, le dijo El Creador, voy a enterrar en el corazón de este árbol la hermosura de tu silbo.

Fue tal el dolor y la pena por la muerte de Cítar, y en memoria de él, que todos y cada uno de los pájaros juraron cantar sólo como ellos lo hacían por naturaleza y no volver nunca a imitar los silbos con el cual los hombres se comunican.

Los recuerdos se llenaron de pasados remotos y el bosque ya no volvió a ser el de antes, aunque guardaba la apariencia de serlo todavía.

Esa tarde, el aviso de fuertes estremecimientos anunciaba la presencia de silbos extraños: Un mozalbete silbaba y silbaba, quien sabe si perdido o buscando algo... O a alguien.

Su caminar, por azares del destino, lo llevo donde yacía enterrado el silbo de Cítar; el joven se detuvo frente al árbol y lo miro con la solemnidad que merece el respeto de un viejo. La fresca sombra de los demás árboles, cercanos y gigantescos invitaba a sentarse y se acomodó sobre aquel vetusto tronco, quedando profundamente dormido. Entonces soñó que desde las ramas del venerable anciano un pajarito le hablaba: - Despierta, yo conozco tu inclinación al silbo y a la música, si me obedeces yo te daré de regalo una cosa que te ayudará a silbar y a cantar mucho mejor...

-Debes arrodillarte y llorar sobre mis raíces para que tus lágrimas conmuevan el suelo, así fácilmente podrás desprender el tronco y llevártelo.

Cuentan los libros de la fantasía que el bosque se secó y con él una gran parte de Asia, pero de la madera se fabricó la Cítara, y aunque en otros continentes cambió su nombre a guitarra, todavía sigue silbando el pájaro dentro de ella para acompañar a los hombres en sus alegrías o tristezas.

SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL Y AULA ABIERTA

lamentan el fallecimiento de

Rafael Menjívar Ochoa

novelista y compositor salvadoreño

Rogando que nuestro Señor de serenidad y fortaleza a su esposa e hija y demás familia en este duro momento

San Salvador 30 de abril de 2011

Última entrega

La verdadera cultura rock en El Salvador

ALEX SOTO

Comunicador y Estudiante Maestría en Comunicaciones MACO-UCA

Aquí, El Salvador se consolidó como uno de los escenarios más importantes en Centroamérica para este género. Estatus que conservó hasta finales de la década de los 70's. Es durante este periodo de los 70's que la cultura rock mutó de una forma tan drástica. Los nuevos grupos que surgían en Estados Unidos e Inglaterra comenzaban a establecer nuevas pautas a seguir en el mundo del rock y esto incluyó a los miembros de esta sub cultura radicados en El Salvador. Para las sociedades de todo el mundo estas expresiones encarnaban los valores del arte desenfrenado, estos jóvenes representaban los excesos, con una nueva fijación a lo oculto, paranormal y sicodélico; además de generar situaciones caóticas se convertían en un verdadero problema y es aquí que muchos se dieron a la tarea de combatirlos abiertamente como políticos, psicólogos, sociólogos y religiosos.

En la década de los 80's, en cambio, el movimiento rocker se vio frenado debido a la situación bélica que sufría el país. Mientras las poblaciones alrededor del mundo se tronaba los dedos pendientes de la Guerra Fría, El Salvador se debatía de dolor en una guerra fratricida.

Óscar Leiva dijo en una entrevista a El Faro: «Sin embargo los rockeros no cayeron en combate. Aguantaron la cumbia y le hicieron frente a la demencia de la historia» y prosigue: «el toque de queda obligaba a los grupos a tocar por las tardes. Eran pocos los lugares donde armar un recital. Los rockeros ochenteros son gente de admirar. Mantuvieron vivo al rock en las condiciones más adversas».

Como lo apuntaba Leiva, las condiciones eran adversas y el movimiento rocker tuvo que adaptarse. Las bandas que mejor lo hicieron fueron OVNI, Vive, Crisol y Sobre Tierra. Pero también hubo rockers que se negaron a ser meros espectadores de la locura colectiva que reinaba en el planeta y que parecía concentrarse en El Salvador. En esta etapa se suscitan dos fenómenos que bajaron la moral de los rockeros: los medios de comunicación masiva les dieron una pésima reputación; la segunda, es que dentro de la cultura de rock ha existido siempre un común denominador «el rocker salvadoreño es pobre» y gracias a la terrible imagen publicitaria eran poco los establecimientos en donde se podía encontrar música rock. También casi en ningún lugar apoyaban a las bandas para grabar su música; esta realidad fue una de las razones por la que muchas bandas de rock salvadoreño se desintegraron.

Alirio Guerra, cantante de Los Juniors: «Acabo de grabar tres rocanroles muy duros. Paré el CD porque me dijeron que no va a funcionar, me dijeron que me metiera a lo tropical, a lo grupero, que en la radio no me la iban a poner. No hay apoyo a lo nacional». Estos jóvenes salvadoreños que se encontraban inmersos en una situación desesperante y que eran tachados de inadaptados, se conocieron como metaleros. Bandas como Broncco, Thrash, Tabú y Renegado con duras canciones de crítica y protesta social, reflejaban la actitud de una juventud que había crecido entre tanta muerte y destrucción. Tenemos a un grupo de jóvenes estigmatizados, rechazados y perseguidos, luchando por ideales que consideran propios, correctos y que todo lo demás está en su contra. Esta generación viviendo en circunstancias adversas y

lejos de quedarse estancados y desaparecer en los anales de la historia, vuelven a mutar culturalmente para convertirse en una sepa mucho más fuerte y resistente Los Heavy Metal.

La década de los 90 trajo cambios en todo el mundo. La guerra fría acaba y en El Salvador las balas dejan de sonar. La juventud encuentra nuevos espacios y más libertad para explotar la vida nocturna. El ambiente es fecundo para un «boom», o resurgimiento de bandas de garage. Los espacios adonde tocar también se multiplican.

En Estados Unidos un fuerte movimiento revitaliza al rock. El llamado Rock Alternativo va de la mano con la generación X o generación MTV la última de jóvenes del milenio.

El movimiento nace y se desarrolla en Seattle, en el gris estado de Washington. Estas bandas tiene un perfil diferente y antagónico con la imagen de las grandes bandas de rock como Guns n' Roses y Metallica.

Este nuevo brote de «alternos», que parecen gente común alejada de la imagen de los Rocker clásico o los nuevos y mucho más agresivos «metaleros». La apariencia descuidada se convierte en moda. Las camisas a cuadros de leñador y los zapatos All Star y Vans se vuelven requisito indispensable. El pelo largo y pintado empieza a verse en las calles de San Salvador. Todo esto es gracias a las empresas globales como MTV y la cadena VH1, además del nacimiento del internet y otros medios electrónicos que ayudaron a formar y difundir este nuevo estilo y forma de vida.

Grupos como Nirvana, Pearl Jam, Soundgarden, Blind Melon y Candlebox se volvieron en los portadores del sentimiento de los adolescentes inadaptados y de pensamiento depresivo pertenecientes a la generación X. A este tipo de sonido se le bautiza como Grunge. El rock explora y experimenta nuevos sonidos.

En El Salvador algunos grupos de rock empiezan a apostarle a la creación de música original. Algunos grupos como Adrenalina y REDD logran salir del anonimato y logran hacerse de seguidores. Sin embargo, en el momento muchos grupos se dedicaban a tocar covers. Se escuchaban nombres como HASH, OBLIVION y ROTTEN APPLES. Los grupos tocaban música en inglés. Sus nombres también reflejan la gran influencia norteamericana en el rock. En este punto la comunidad metalera del país se dividió ya que los «Grunge» seguían la moda y tendencias de Estados Unidos y, en su gran mayoría, eran jóvenes de clases sociales media alta y alta; mientras que los «Heavys Metal», eran de clase más humilde asqueados por aquellos acordes lentos y depresivos del Metal Alternativo, olvidaron a las bandas norteamericanas y buscaron nuevos ídolos en el continente europeo. Fue durante esta década que el género Metal muta de una forma impensable y se diversifica aun más ya que se crean una infinidad de géneros y estilos.

Los lugares donde había «toques» se multiplicaron. De los más recordados está «El Zanzibar», «El Tunal Khan», «El Jarro», «El Chantilly», «El Señor Tortuga» y el «Hard Core Café», pero fue «FENASTRAS» el que se llegó a conocer como la «Catedral del Rock». Todos estos bares o lugares fueron cerrando. El único lugar que parece sobrevivir a

los vaivenes comerciales es La Luna Casa y Arte, quizá una de las últimas mezquitas del rock salvadoreño.

Estamos al inicio de la segunda década del siglo XXI y el fenómeno del metal ha sufrido muchos cambios, tanto a nivel mundial como en El Salvador. Entre esos cambios tenemos:

- La conducta agresiva del público salvadoreño cambia por una, mucho más educada y llevadera ante una banda de categoría internacional.

- La percepción del rockero inculto, bárbaro comienza a desaparecer.

- La comunidad Metalera en El Salvador comienza a promover conciertos alejados de la tutela del «ROCKERS club».

- Los metaleros comienzan a usar los adelantos tecnológicos como celulares con cámaras, cámaras digitales y otros dispositivos para poder grabar y compartir canciones, fotos y videos de sus bandas favoritas.

- El metal se ha diversificado en muchas ramas con distintas temáticas y

expresiones de las líneas de arte más conservadoras de la cultura. Por ejemplo: Power Metal, con influencias medievales tanto en la música como en las letras; Thrash, con críticas sociales y temática apocalíptica; Death metal, cuya temática aborda los sentimientos y temores más oscuros de la psique humana; Black Metal, con marcadas críticas hacia los dogmas religiosos; entre otros.

El metal se ha convertido en una fuerte herramienta a favor de la igualdad de género. A diferencia de otras corrientes musicales que presentan a la mujer como mero objeto sexual, el metal le da una participación más activa al sexo femenino eliminando las barreras culturales del machismo y el feminismo en la juventud. De esta forma, El Salvador se ha puesto a la vanguardia junto a Europa con bandas metaleras lideradas por mujeres, como los casos de Metatrón, Heresies, Bitter Dissection, Ad Libitum y muchas más.

El Salvador se ha posicionado como uno de los escenarios más fuertes a nivel latinoamericano gracias al prestigio de sus festivales.

La mayoría de conciertos y festivales actualmente tienen tendencia social. Ya pasaron los tiempos en que las bandas tocaban sólo para representar a sus comunidades o colegios; ahora las bandas se unen con motivos sociales. Ejemplo de esto son los conciertos:

- Rock n' Toys, que recolecta juguetes para niños de zonas marginales cada diciembre.

- Independence Fest, que conmemora la gesta libertadora de Centroamérica cada septiembre.

- Rock Earth, que destina los fondos recolectados a obras ambientalistas cada dos años.

- Metal Maidens, que ofrece reconocimientos a las mujeres cada año; y un largo etcétera.

La tecnología actual ha permitido que bandas salvadoreñas sean escuchadas en lugares tan remotos como Asia, África y Sudamérica, en el caso de las bandas Dreamlore y BiMetal por citar un par de exponentes teniendo el punto más importante de por medio esto obliga a las bandas nacionales a dejar la costumbre de tocar «covers» y crear canciones originales

LA DESESPERANZA COTIDIANA Y EL PÁNICO SOCIAL DE LA VIDA MISMA EN «SINFONÍA DEL CAOS» DEL POETA ANDRE CRUCHAGA

ALFONSO VELIS TOBAR. MA.
Carleton University, Ottawa, Canadá

El poemario «*Sinfonía del Caos*» del poeta salvadoreño *Andre Cruchaga*, titulado en su Primera parte «*La noche, red de abismos*» y su segunda: «*El País, sangre en mi voz*», cincuenta textos poéticos en su conjunto total. Este es una lectura analítica, un análisis sociológico, conceptual, crítico del contenido a partir de su temática, del significado y las circunstancias histórico-vivenciales que enmarcan su discurso poético. Poesía fresca renace desde las elucubraciones de una conciencia enfrentada a los pormenores y asombros de la vida misma, realidad que nos golpea, que punza los ojos entre los avatares de la vida, las heridas del sueño y del alma: «*Debajo de la vida, la muerte renace cada día con su borrosa porcelana de quebrados vientos.*», exclama espontáneamente el poeta. Hay mucha plasticidad en estos versos, reflejando un espíritu de angustia y desesperación. Donde cada día es una imagen infernal que nos rodea de poros que sangran la ternura y hasta los pájaros mueren de nostalgia ante la ecología del tiempo y la verde natura que se resquebraja. Cada día es un instante inesperado de incertidumbres donde la muerte presenta diversos nombres y formas de morir, entre espejos misteriosos que refractan esa polilla del tiempo que nos devuelve pálidos tormentos y asombros inesperados.

Hemos vivido y vivimos tiempos difíciles y seguiremos viviendo en nuestra tierra, vivimos, soñamos una patria con luminosidad y a sus alrededores ronda el desahucio, la muerte que acecha, el hambre que azota y la miseria que asusta, vienen tomándose por asalto violento, volviendo intransitable hasta las calles, hasta los mismos perros callejeros, sin sentido humano respiran y deambulan agónicamente sus ladridos desesperanzadores. Es cuando el poeta clama: «*Pero las calles de mi país te salpican con sus cuerpos mutilados y te comen los cadáveres y las cloacas.*». Un país de elegías, encantos y desencantos, de llantos y quebrantos, ante los espectros estupefactos, los cadáveres que ya no se ocultan a la luz del día, como perros tirados en la calle. E imagen de desintegración social que roe los ojos, deshumanizándose los sentidos, distorsionándose las entrañas y los pájaros cantan sus espantos. El poeta se conduce ante el porvenir inesperado de su país, en «*alas de gemidos, delirantes quejas.*». Una ciudad un tanto moribunda, donde «*la saliva de la noche borra hasta los parpados.*». Aquí hay un espíritu muy contemplativo que canta con tristeza el más mínimo detalle: *Ahora hay un País donde la tempestad del hambre. /Azota y pateo en su levadura de guitarra. /Ahora hay un País de violines inmóviles, /Haciendo del día una lanza de campanas. /Ahora hay un País con oscuras goteras, /En sus ventanas gime la gruta de la noche. /Ahora hay un País de podrido océano: tierra de orgías. /Ahora hay un País de insaciable desvelo. /Ahora hay un País, simplemente, de armada miseria.*»

El poeta entre dientes blasfema, vocifera, habla solo, se conduce de un país, ante la desdicha de su historia, que no ha conocido la felicidad de sus encantos, ni la de su belleza natural, una historia manejada por el poder de chacales y

buitres y otras aves de rapiña que aletean a la expectativa y al asalto de su presa. «*De que madera se hizo este país que la polilla lo deshace.*». Imagen de una realidad falsa y exótica, aparentemente respirable entre el consumismo, la alienación, la enajenación del poder imperial, del dólar con derroche para unos o del bolsillo quebrado y roto para otros entre la lipidia de sus ensueños. Esta punzante realidad donde «*El cable y la TV. No sirven para el entendimiento. Desde ahí se reparte la violencia y se aprende a matar impunemente.*» («*La vida es menos la vida*). Claro vivimos una cultura de violencia, el cine y la televisión bombardeando violencia, los medios de comunicación al servicio de sus intereses criados, de un obsoleto sistema incapaz de dar bienestar al pueblo, injusto sistema que engendra violencia en todo sentido y por todos lados de estos veintidós mil kilómetros cuadrados vivimos esa violencia, de sangre, de aprieta canuto, de dame un campito que nos convierte en un país de mente estoica, grotesco en su imagen de hormiguero vivencial, de fondo el pueblo luchando por sobrevivir, es sudor sufrido y valiente para soportar esta realidad de luces y

Noto en algunas situaciones en esta poética aires surrealistas, con su temblor sombrío y la sonrisa que brota...

rótulos en inglés, vivimos un aparente progreso de luces, colores, escaleras electrónicas. Porque «*Jamás ha habitado el sol de la prosperidad a esta tierra.*» Porque no hay para el poeta ni siquiera un halito de esperanza, porque ésta ha sido siempre una especie de «*cuerpo sin alma.*» Porque «*En mi país, el caos es pan y silencio.*». Esa es mi patria de los **dol(o)(a)res**, país de falsas «**sonrisas**», expuesto a la amenaza de las catástrofes naturales, de la radioactividad expandida en los espacios de la muerte, de los terremotos sociales, donde chisporrotean, martillos, yunques y sus volcanes apagados, del temblor en los huesos, de los diluvios invernales, de los desastres climáticos que arrastran la vida a los barrancos, de las gripes nucleares y donde surgen las bellezas del arte. Y así vemos que «*Cada día cruzamos un laberinto de banderas transnacionales.*». Estas calles de mi país respiran a diario aires lúgubres, de una ciudad con sus estertores ciegos y poluciones donde los pulmones de la noche envejecen de soledad, de temores y neurosis. «*Y en la zozobra salta la altitud de la fe.*». Entre piedras delirantes y sombras de ficción imaginaria, entre los velos de una injusta realidad virtual que nos engaña: «*En mi país, el caos es pan y silencio.*»

Esas elucubraciones de conciencia que plasman el alma del poeta *Andre Cruchaga*, que contempla y siente la patria misma perdida como niebla de la historia. De una historia donde

todo ha sido dolor y muerte violenta entre lentas agonías, convulsos quejidos, pujos sociales y económicos. Por ello el poeta se pregunta con razón incomprensible: «*¿Es que acaso no tenemos derecho a la alegría? Porque «Jamás la historia ha sido otra cosa, sino esqueleto, plegaria de la fe, espejo de la niebla.*». Ante este devenir de cuchillos, de mordaza social, de sometimientos, de nostalgias y amenazas; y ya no es el respiro, de aquella atmósfera de guerra vivida dos décadas atrás, de psicosis por represiones militares o de escuadrones de la muerte decapitándose hasta el alma y donde el pueblo mismo con justa razón y valentía, supo sacar las uñas para lanzar una lucha liberadora, para hacerse respetar en su voluntad democrática y de conciencia libertaria; ahora es otra mordaza en que nos enclaustra la postguerra que vivimos, el de la inseguridad, el pueblo siempre paga el pato de los desordenes, de la hostilidad retrograda, donde impera el gozo de los explotadores, viviendo bien hartos, a costillas del sacrificio y la explotación de los más humildes, cuya fuerza de trabajo (cuando lo tienen) son salarios de hambre, de desnutrición y desnudez fantasmal. Esto es un caos social de ambientes cotidianos que nuestra patria plasma en repentinas muertes.

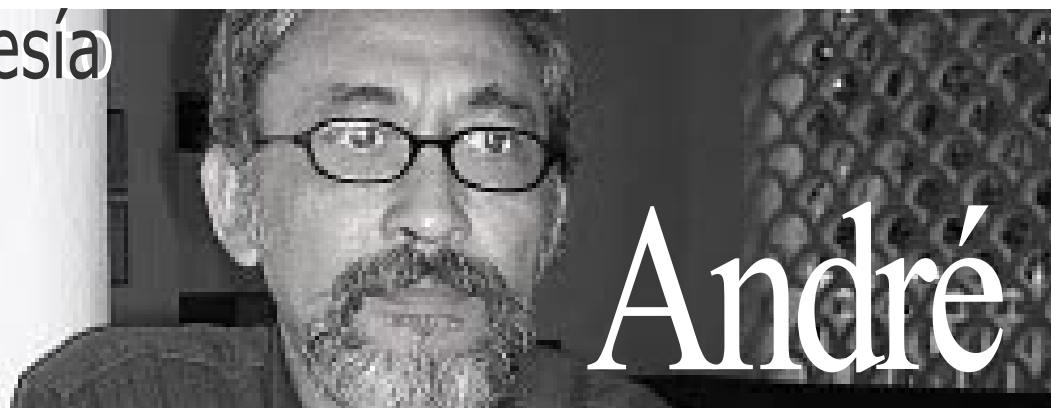
Es de notar que el poeta *Andre Cruchaga* evoca a cada instante los letargos sueños, las pesadillas y de transfondo la historia con el batallar de la patria, donde las ansias de emigrar son otros sueños, pero es como huir de la misma terrible pesadilla de la que nunca jamás despiertas y ni viviéndola con ojos bien abiertos y oídos ciegos entre los estertores que esculpen el pánico destino de la patria, porque esta realidad nos tiene como robotizados, hipnotizados como en un trance de muerte que agoniza. Donde «*los delincuentes caminan a prueba de balas*» y «*Borran sus, titulares disparos y gritos.*». Siento que aquí no hay lirismo estético en estos versos de *Cruchaga*, aquí hay angustia a secas, pesares, miedos latentes, onirismo desenfrenado... Aquí se pasea la sombra de la muerte por las noches y el poeta parece platicar con ella en sus monólogos y es que uno poeta suele platicar con la muerte, la presente, la imagina hasta sus extremos, en uno o en la alquimia de otros cuerpos. Aquí a la orilla de esta patria «*Cuando sabemos que alguien puede matarte en la puerta de tu casa y seguir el hilo de la calle.*» (**Destino sin patria**). Noto en algunas situaciones en esta poética aires surrealistas, con su temblor sombrío y la sonrisa que brota en mueca nerviosa, con gesto de payaso, que irradia alegría de carcajada teatral, pero vibra en las tristezas el corazón humano. Viene ese insistir del poeta ajotándole la muerte por las noches y no hay sosiegos de paz, ni serenidad en ninguna hora del día y de la noche. «*En la escuela me enseñaron que la Patria, /Era un río cristalino, /Un sendero de anhelos, /Un recodo de apacibles montañas; /Pero no me explicaron los miedos, /El abismo, el suspiro agónico del crepúsculo, /Las espinas del libre mercado.*». Todas esas situaciones y circunstancias vivenciales son típicas en poemas como: «*Persistencia de la muerte*», «*El país (casi una elegía)*», «*En medio de esta noche*»,

«*El suelo a través de las ventanas*», «*Registro memorioso*», y que luego «*Se rompió la geografía en lagrimas*». En fin esa desesperación constante del poeta ante las vicisitudes de la vida que es menos vida, donde las casas, las cosas, las calles, rondan de fantasmas y fétretos quejumbrosos. «*Esta es un puñal, noche de ojos: /Gángsteres sobre el viento mordiendo los sueños /Del transeúnte. Losas ciñen los pies. /Ángeles malévolos haciendo la muerte.*» Y ante lo vitrales oscuros la droga, el crimen organizado a la orden del día, manejados por los que planifican el dolor, la mafia que anda de traje y de corbata, la estocada de muerte y de odio al acecho, la vigilia y la psicosis del pánico, su delirio de rodillas, la bur(r)ocracia que se colma de holguras. Y esta patria nuestra con sus avatares inesperados, con un futuro incierto que nos hace flotar en la locura. Aquí donde todo puede suceder en lo cotidiano de la vida y sucede pues porque «*estar vivo a menudo es tener miedo.*»

En ese tono el poeta no se cansa de evocar con insistencia constante, estos fríos de desamparo, en un país donde nadie se siente seguro, sin esperanzas, ni protegido por seguros de salud, ni seguros de vida, ni siquiera seguros por la seguridad social del Estado como para brindar, en toda sociedad civilizada un mejor desarrollo de vida para el pueblo, todo es un caos como reflejo de esta lucha de clases, de esta lucha por sobrevivir cada día, aquí sálvese quien pueda. ¡Cuidate vos dentro de esta jungla llena de fieras que acechan con intereses creados! ¡En este potrero con relinchos de caballo, de mugidos y quejidos constantes! ¡Cuidate vos porque parece ser que mañana no te vea! Esta es nuestra patria sin destino ni gloria, más solo la gloria de los miles de héroes muertos, que cayeron por el ideal de hacer una patria mejor. Una patria con un «*futuro luminoso*» como la soñaba mi hermano el poeta *Alfonso Hernández* que cayó combatiendo porque un día los prados cantaran por el buen porvenir de esta patria.

Pero siendo objetivos con la lectura de esta poesía y leída con detenimiento, si bien es cierto, en este fluir de la conciencia del poeta *Cruchaga*, vemos tajantemente, que no hay una acusación directa y contundente, a los detractores causantes de este caos que él plantea, con su sinfonía de llagas, dolores sociales y colores matizados. Todo como producto de un sistema que históricamente traemos de arrastre por unos cuantos siglos, con la conformación de una burguesía criolla, que por generaciones y que desde la conquista misma, desde la imposición del colonialismo invasor heredamos, queriendo borrar lo autóctono de nuestra sangre y que hasta hoy no pudieron; pero ahora es un nuevo neocolonialismo que soportamos, que a sus antojos nos arrastra en sus mareas y olas sin legamos nada a cambio, un imperio parasitario y saqueador, un mundo con transnacionales, para todos dividido, resultado producto de la postguerra en la cual estamos embarcados. Según generalidades estéticas en estos momentos sentimos en el fluir de la conciencia de la mayoría de poetas y escritores salvadoreños, implícita una especie de acoso desesperado, de asco ante lo que nos rodea, de sufrimiento y caos de frustración moral.

/Continuará el próximo sábado



André

CRUCHAGA

FRAGMENTO DEL LIBRO

SINFONÍA DEL CAOS

PRÓXIMO A EDITARSE EN MÉXICO

DIARIO DE UN POETA (I)

Imagen sumergida en el fondo del agua:
cadáveres en la tarde,
nubarrones lentos, resbalan
sobre las hojas impermeables del bosque.
Llueve sobre fotografías; los periódicos
borran sus titulares: disparos, gritos...
Se teme a la ley y al hampa, a ambas hampas.
Las prisiones y los cines temen a la muerte;
se duerme en casa dibujando puertas,
esperando que la ciudad disuelva la niebla,
aunque el smog tiene poderes fortísimos:
sin llegar la noche cambia los rostros,
levanta peste de perros hambrientos,
alfombra las ventanas con piel de herrumbre.

Hombres anónimos figuran en los discursos:
los delincuentes caminan a prueba de balas.

Llueve en estos días. No se sabe lo que será
uno al salir a la calle. Jugar
a la lotería es jugar al luto del tiempo.
La vida prendida en candelabros, cultiva
las partidas, el aleluya que un juez no
pronuncia,
la carcajada del asesino
sosteniendo en su taza de café una pistola.

El País tiembla en su cuarto oscuro.

Vienen sobre la tierra y se hunden en ella:
a nosotros, habitantes, nos invaden los
relámpagos,
el río sin nombre del golpe,
el horizonte de secas cortinas,
la hora reducida a angustia:
granizo de ráfagas sobre el césped,
las puertas y las ventanas del sueño.

En un callado suspiro se traspasan los espejos.

Se necesitan alas verdes. Ser pájaro.
Ser mariposa. Esta tierra es sorda a los
sueños,
a la inocente sed de los pabilos,
a la verdad transparente del espejo,
pero no al ruido de la muerte,
no al crimen de espesas lianas,
no al martirio repugnante del sarcasmo.

Noche y soledad son amalgama de granito;
el aniquilamiento, sortija y laberinto.
Cada uno habita su propia cadena,
cada cuerpo es sangre del día y la noche:
tierra horadada por ciegas pistolas
o enajenados cuchillos donde habitan los
puntos cardinales.
Cada uno es vida desvalida
frente a otras vidas:
grito y temor, sangre, carne, pulso sediento
para romper las mordazas de piedra
de esta vigilia diluida
en el mapa de ataúdes sin fondo.

El País tiembla con sus pupilas destrozadas.
Este País, donde Lázaro, sueña sin cuerpo
y el sudor se confunde con la orina...

Barataria, 01.05.2007

*Poema cortesía del autor para
Suplemento Cultural 3000*

ANDRÉ CRUCHAGA/CHALATENANGO, EL SALVADOR



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

GAMBEANDO LA POBREZA

Por ir prendido de la cámara, Ovidio Cárcamo, se metía en charcos, topaba con muros, lo mordían perros, le pasaban cerca las balas, pero no dejaba escapar las mejores imágenes de eventos socioculturales y políticos.

No aceptaba personal auxiliar, de manera que, además de la cámara portaba cables, lámparas y otros accesorios, tal como un hombre orquesta sonovisual. En cierta ocasión metió un pie en un albañal y tardó en sacarlo, y tuvo que correr tras los protagonistas del evento para captar la información que buscaba.

— ¿Qué tal, Ovidio? — le dijo un amigo al encontrarlo.

— Por aquí, como cuando tú eras pobre — respondió e iniciaron una interminable conversación.

Tiene fama de ser un excelente camarógrafo de cine y televisión. Un buen interlocutor, dicharachero y amigable. Cuando explica la calidad de las imágenes que capta, la nitidez de la resolución, la belleza del paisaje, asegura que todo lo filma con calidad «very nice», equivalente a diez.

Sabe apreciar las cualidades de sus compañeros de trabajo. Sobre su amigo César, quien es otro buen camarógrafo dice:

— No es cualquier cinco de yuca, si no que lo diga el mero, mero — refiriéndose a mi persona.

Confiesa que sus mejores escenas las filma con sus «triques» entre pecho y espalda, pues medio manudo se siente inspirado como un poeta de la imagen. El editor de video nota en las cintas filmadas cuando ha ingerido licor. Advierte el vaivén de las visuales, las corridas de imagen y los saltos inconexos como hipo audiovisual.

Con frecuencia lo distraen las muchachas. Si una de ellas pasa cerca de él cuando filma, la vuelve a ver por muchos segundos principalmente de las «pompis» y mueve las cejas mientras la cámara continúa filmando sola con tal suerte que el producto se lo califican de excelente, aunque hay escenas que no recuerda haberlas tomado. Cuando le piden que las explique se encoge de hombros y levanta las cejas como indicando no saber.

— Las imágenes que yo filmo hablan por sí solas — dice muy seguro.

Con cámara en hombro se le ve con energía, activo, con sonrisa permanente, presto a congelar fragmentos de la realidad. Pero cuando no filma se siente triste, débil, nostálgico, estresado, piensa que no es él.

— ¿Qué ondas, Ovidio? — le dijo César.

— Por aquí, gambeteando la pobreza.

Un artista de la imagen en movimiento. En el año 2005. Ovidio ya dirigía su propia empresa de producciones de audiovideo. Me encontré con él en un supermercado. Vestía un traje de una sola pieza con tirantes, blanco celeste, parecía un astronauta. Empujaba una carretilla repleta de productos.

— ¿Qué tal, jefe? — me dijo, muy amigable.

— Por aquí, como cuando tú eras pobre — le respondí.

— Que va, si continúo siendo pobre.

— Hoy debes decir: Aquí gambeteando la riqueza. ¿Cómo te ha ido con las cámaras?

— Siempre produciendo imágenes con calidad diez — respondí.

— Pero hoy con mucho valor monetario en la publicidad, que es lo que te agrada.

Como que le recordé algo y en un instante sacó de su bolsillo una minicámara de video y me filmó durante varios minutos, tuve que sacar mi mejor sonrisa para quedar registrado como un personaje amigable.

— Me será útil en un spot de televisión — aclaró.

— Espero regalías — respondí, mientras se retiraba sonriente.

ROJAS, EL HOMBRE QUE DEJÓ MILES DE POEMAS COMO "RELÁMPAGOS", NACIÓ UN 20 DE DICIEMBRE DE 1917 EN LEBÚ, UNA PEQUEÑA CIUDAD DEL CHILE MERIDIONAL, PESQUERA Y MINERA, "CON MUCHO MITO" COMO DECÍA EL POETA.

Gonzalo Rojas **ha muerto**

Un poeta fundamental, el más libertario de los románticos

SILVINA FRIERA
Colaboradora

El poeta de la eterna boina de marinero, que confesó que cuando era niño, asmático y tartamudo se le enroscaban algunas palabras ariscas en la punta de la lengua, y proclamó en un poema que había perdido su juventud en los burdeles, fue moroso para escribir. Pero también para morir, como si le implorara a su Dios, con el que dialogaba «despacito», que le concediera una prórroga. «¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida / o la luz de la muerte?», se lee en uno de los versos más conocidos del Premio Cervantes de Literatura. Gonzalo Rojas, el poeta que fue y será pura música, murió el 26 de abril en Santiago, a los 93 años. Pero empezó a despedirse antes, el 22 de febrero, cuando un accidente cerebrovascular lo arrinconó en un «estado de sopor» del que no pudo

«Nunca he sido comunista ni socialista, sino anarco, ajeno a la vida política, pero profundamente del lado izquierdo», se definía.

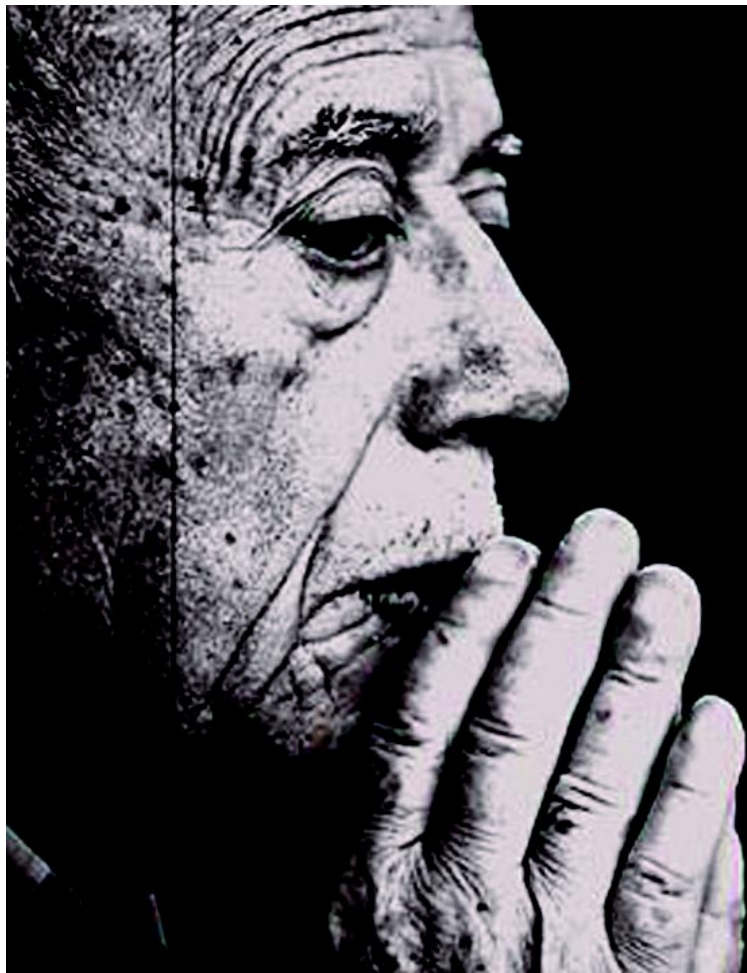
escapar, una imagen demasiado estática para un hombre inquieto, tal vez el último libertario del otro lado de la cordillera, que estaba desglosando sus memorias, ahora inconclusas. El gobierno chileno decretó duelo oficial hasta mañana. Rojas, el hombre que dejó miles de poemas como «relámpagos», nació un 20 de diciembre de 1917 en Lebú, una pequeña ciudad del Chile meridional, pesquera y minera, «con mucho mito», como solía proclamar el poeta. Entendía el hecho poético como un relámpago; lo descubrió en la ciudad donde nació, cuando tenía seis años, después de una tormenta que nunca olvidaría. Su infancia en Lebú estuvo esculpida bajo el ruido y el vaho de las minas. Apenas tenía cuatro años cuando su padre, minero del carbón, murió. «Ah, minero inmortal/ ésta es tu casa/ de roble, que tú mismo construiste —escribirá mucho tiempo después en un poema de Transtierro—

. Adelante/ te he venido a esperar/ yo soy el séptimo/ de tus hijos. No importa/ que haya pasado tantas estrellas por el cielo de estos años,/ que hayamos enterrado a tu mujer en un terrible agosto./ porque tú y ella estáis multiplicados./ No importa que la noche nos haya sido negra/por igual a los dos». Pobreza y muerte joven —su padre no tenía entonces cuarenta años— conforman una alianza indestructible. La madre repartió a sus hijos en distintos colegios de Concepción intentando conseguir becas desesperadamente.

Antes de los diez años, Rojas ingresó en el internado de jesuitas alemanes. Séneca, Rimbaud y Baudelaire marcaron el horizonte de sus primeras lecturas. De vez en cuando, esquivaba los fonemas duros y los reemplazaba por alguna palabra más suave para ganarle la batalla a la tartamudez y poder leer de corrido. Se subía a un banco y declamaba algún fragmento de Salgari o de Julio Verne. De niño aprendió que debía mirar hacia adelante y también hacia atrás al mismo tiempo. Sabía que no había que tenerle miedo al miedo, aun cuando no conocía la «preciosa» sentencia del gran Eliot: «Te mostraré el miedo en un puñado de polvo». El huérfano sin amarras, el artista adolescente que afloraba, pronto se desplazó hacia Iquique y luego a Valparaíso. Tenía 23 años cuando decidió vivir con una

joven a tres mil metros de altura, en un campamento minero conocido como El Orito. «Esos mineros eran unos locos. Me decían, mire, amigo, cómo se ve el océano, los barcos —recordaba Rojas—. Y eran los carbonatos que entraban en combustión directa y, en la noche, se veían como luces de barco, pero qué iban a ser barcos si estábamos a ciento y tanto kilómetros de la costa.» A esos mineros, reconoció el poeta, les debía la capacidad mágica de ver el mundo. Le decían que no cantara porque la cordillera estaba viva, que en una de esas se enojaba y lanzaba una lluvia para aplacar el canto de Rojas.

Discípulo directo de Vicente Huidobro, Rojas se sumó al tardío movimiento surrealista chileno a través del grupo que reunía la revista Mandrágora (1938-1941), fundado por Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez Correa. Su integración, no obstante, fue desde la «disidencia», sin llegar a practicar el surrealismo en el sentido más extremo. Ese grupo, según comentaría el poeta



Gonzalo Rojas, poeta chileno.

muchos años después, era «literatos»; por entonces el joven poeta se aburría con lo estrictamente literario y creía en la poesía de románticos alemanes como Novalis y Hölderlin. Su praxis surrealista nunca implicó subordinación. No comulgaba con la sistemática objeción de la Mandrágora a Pablo Neruda. «Yo leí el primer Manifiesto de Breton y él dice: 'Yo no soy el hombre de la adhesión total'. Eso a mí me ha funcionado mi vida entera», argumentaba Rojas su «disidencia» con los surrealistas.

Al principio eclipsada por los titanes de la poesía chilena, su obra tuvo que dialogar y situarse entre la de Gabriela Mistral, la atracción de Neruda, que le resultaría irresistible e inevitable, y la de Nicanor Parra y su irreverente «antipoesía», el único gran poeta que hoy lo sobrevive con 96 años. La voz propia de Rojas se fue articulando a través de deudas que el poeta asumía con otras voces, como la de César Vallejo, de quien tomó el despojo y cierto balbuceo en sintonía con su asma y tartamudez; de Huidobro recicló el desenfado y la veta lúdica; de Neruda se apropió de cierto ritmo respiratorio, a su vez emparentado con Whitman; pero también incorporó a Octavio Paz, Pablo de Rokha, Ezra Pound, Cesare Pavese y los clásicos latinos y griegos. Como Machado, Rojas es a la vez clásico y romántico, moderno y tradicional. La miseria del hombre, su primer poemario de 1948, agitó el avispero de la crítica que lo ninguneó. Mistral, en cambio, aseguró que ese libro «me ha

removido, y a cada paso admirado, y a trechos me deja algo parecido al deslumbramiento de lo muy original, de lo realmente inédito». Rojas tardó 16 años en sacar su segundo libro, *Contra la muerte* (1964). Nunca tuvo la impaciencia por publicar, tampoco el afán de éxito. Ha sido muy «lentiforme», así se definía; publicó diferidamente.

«Yo era un moroso por naturaleza —admitía Rojas—. Yo soy un poeta larvario, y me demoro. Cada escritor tiene su bestiario, como decía Cortázar, tenemos devociones por ciertos animales; el mío no es un animal, es un lepidóptero que se llama la mariposa, y es porque la mariposa es oruga y es larva y se demora y llega a la metamorfosis. Ese es el juego mío. Por eso no es tan raro que haya escrito un libro que se llame *Metamorfosis* de lo mismo, que parece un disparate, pero así se me da el mundo a mí.» En 1959 viajó a China; con menos de diez años de vida comunista, a Rojas le impresionó una sociedad que le parecía entretenida y que compararía con la primera época de la Revolución Cubana. Después —reflexionaría— se pusieron aburridos, esquemáticos y muy soviéticos. Regresó a China como consejero cultural del gobierno de Salvador Allende. El golpe de Estado de 1973 lo sorprendió mientras estaba en La Habana, a punto de asumir como embajador. Fueron años durísimos; le quitaron la nacionalidad y un decreto de octubre del '73 lo expulsó de todas las universidades chilenas por ser un

«peligro» para la seguridad interna. «Qué peligro iba a ser yo», replicaba el poeta, cuyo cuerpo no se elevaba, en sus años mozos, más allá del metro sesenta y siete. La primera escala de su exilio fue en la Alemania Democrática, donde le asignaron una cátedra en la Universidad de Rostock. Pero las autoridades se las arreglaron para que Rojas no diera una sola clase, y los sectores más duros del exilio chileno lo consideraron «enemigo del pueblo». «Yo nunca he sido comunista ni socialista, sino anarco, ajeno a la vida política, pero profundamente del lado izquierdo», postulaba el poeta.

Esa humanidad, que apenas se elevaba un poco más allá del metro sesenta, se desbarrancó en una profunda depresión. En *Domicilio en el Báltico* escribió: «Envejecer así, pasar aquí veinte años de cemento/ previo al otro, en este nicho/ prefabricado, barrer entonces/ la escalera cada semana, tirar la libertad/ a la basura en esos tarros/ grandes bajo la nieve». Ayudado por su amigo Octavio Paz, y bajo el artificio de pasaportes falsos, abandonó Alemania junto con su familia. En Caracas (Venezuela) publicó su tercer libro, *Oscuro* (1976), que lo consagró internacionalmente. Aprovechando el respaldo que le concedió haber obtenido la beca Guggenheim, el poeta volvió a Chile en 1979. Sabía que tenía clausuradas las puertas de las universidades, pero eligió Chillán, 400 kilómetros al sur de Santiago, como lugar de residencia permanente, desde donde viajó a las universidades e instituciones de Estados Unidos, México y España que lo invitaron en esos años.

La década del '80 y parte de los años '90 constituyeron el despegue definitivo con una seguidilla de libros como *Transtierro*, *Críptico*, *Del relámpago*, *El alumbrado*, *Materia de testamento*, *Desocupado lector* y *Río Turbio*, entre tantos otros títulos. El dique de la poesía le depararía numerosos galardones. En 1992 recibió el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, ese mismo año el Premio Nacional de Literatura de Chile, y el Premio Cervantes, en 2003, cuando anunció que iniciaba su «reniñez». Podía ser irónico, pero sutil como el zumbido del viento, en estos versos: «No confundir las moscas con las estrellas; / oh la vieja victrola de los sofistas. / Maten, maten poetas para estudiarlos. / Coman, sigan comiendo bibliografía». Además del encantamiento amoroso y de lo erótico, era místico, casi «libertino». Hay y habrá lágrimas; el pueblo chileno está de luto. Pero el sentido del humor de Rojas habilita a recordar quizá su mejor epitafio, cuando recibió el Cervantes y tradujo ante la platea que lo escuchaba una frase de su amado Horacio: «Jugaste bastante, comiste romanamente, y bebiste: ¡tiempo de que te vayas!».